UN ESCENARIO PARA AVA GARDNER. *TRISTÁN DOMECQ* RECUPERA EL ESTILO DE LA ALTA BURGUESÍA MADRILEÑA DE LOS AÑOS 50 EN UNO DE LOS EDIFICIOS MÁS COTIZADOS DE AQUELLA ÉPOCA. LO LLENA DE LUZ Y LO ABRE A LAS MEJORES VISTAS DE MADRID SOBRE EL PASEO DEL PINTOR ROSALES.

Estilismo LADERA WORKS. Fotos BELÉN IMAZ. Texto ROSANNA REZUSTA.



Una consola del s. XVIII de Subastas Segre preside la entrada. Lámpara de alabastro de Tristán Domecq. En la pared, obra de Salvador Santos, en Artfull House. Puf de piel de Rue Vintage 74.





En el salón, un sofá *daybed Mid-Century* en Rue Vintage 74. Lámpara de pie de Tristán Domecq. A la derecha de la chimenea, realizada en chapa de aluminio por Javier Santo Tomás, un mueble-bar diseñado por Tristán Domecq. Las cerámicas son de Bingutti y los jarrones de Murano años 80 se adquirieron en Judith San Quintín, al igual que la mesa y la lámpara auxiliar en bronce de David Marshall. Alfombra de lana afgana de Tailak.



Sofá color tabaco de Unique con almohadones de Tristán Domecq. Sobre la mesa de David Marshall, cenicero de Murano años 60 de Tristán Domecq. La butaca *Alky* del diseñador italiano Giancarlo Piretti, años 70, es de Rue Vintage 74. Sobre el sofá, obras de Jean Baptiste Besançon. En las estanterías, jarrón de Murano años 50 de Judith San Quintín. El suelo es original de un palacete del Paseo de la Castellana de Madrid. El dueño trabajaba allí y lo recuperó.

Los años 40 y 50 fueron años de reconstrucción en muchas ciudades. El final de una guerra dio paso a la recuperación y consolidación de una arquitectura residencial burguesa. Muchos de los bloques emblemáticos del Paseo del Pintor Rosales, en Madrid, son perfecto ejemplo de ello. Los arquitectos de la época estaban obligados a seguir directrices estrictas de la Comisaría de Ordenación Urbana, que imponía alturas coordinadas, balcones de idénticas proporciones y colores, con el fin de mantener la armonía visual. Casi un siglo después, la zona conserva el mismo halo, pero por dentro, los pisos, la mayoría de enormes proporciones, tienen nueva vida. En uno de ellos, una pareja a la que le gusta recibir y disfutar con amigos y familia encargó su reforma al estudio de interiorismo de Tristán Domecq.

La vivienda mantenía prácticamente la distribución original desde su construcción: una planta muy compartimentada, con la cocina al fondo y espacios oscuros y mal conectados entre sí. El objetivo era adaptar la vivienda por completo al modo de vida de sus propietarios. Querían tres dormitorios con baño completo, un dormitorio principal amplio con un gran vestidor, una cocina con office, un salón generoso y un comedor preparado para cenas y reuniones. La distribución se reconfiguró por completo, reorganizando las zonas de día y noche y adaptándolas a las necesidades actuales. Sus 210 m², con una geometría general alargada y una planta compleja, se organizan a partir de dos halls que estructuran el recorrido de la casa. El primero, en la entrada, funciona como punto de recepción y distribución inicial. A mano izquierda comienza la zona de día, con salón y diferentes espacios de estar. A mano derecha, un pasillo conduce hacia el comedor, la cocina y el office, que se conectan entre sí. Al final hay un segundo hall de planta octogonal que funciona como pieza de transición y da acceso a la zona privada donde se distribuyen los dormitorios, el vestidor y los baños.

"Hay ciertos guiños a la arquitectura original del edificio que quisimos transladar al interior de la vivienda, incorporando ese carácter *mid-century* en algunas zonas. De ahí vienen, por ejemplo, las cornisas en chaflán, los despieces del suelo del office o las embocaduras de piedra caliza que recuerdan a la arquitectura de los años 40 y 50", cuenta el interiorista. La intención era que, aunque la casa se haya reformado ahora, en 2026, siguiera teniendo una conexión con su arquitectura original. "Para mí es esencial respetar la época de la casa, su localización y su arquitectura. Aunque sea en detalles, todo tiene que formar parte del mismo relato".



TRISTÁN DOMECQ
CUESTIÓN DE DETALLES

En 2012 fundó su estudio y desde entonces sus más de 100 proyectos le han convertido en referente del residencial de lujo. Mezcla detalles e historia, actualidad y tradición, materiales nobles y luz. Hoy, t-domecq Studio+Store es un nuevo concepto que suma una tienda donde encontrar piezas de hoy y de ayer y su propia colección. **t-domecq.com**

Se innovó en los techos, por ejemplo, y en los colores de las paredes, como en el comedor, con un tono tierra de pintura de silicato que le da textura y protagonismo a la mesa. Ajustar materiales claves en los suelos, revestimientos, pintura, papeles... Todo giró en torno a una idea: respetar el origen, adaptándolo a códigos y necesidades de hoy. La nueva distribución permitió que todos los espacios tuvieran ventana al exterior, con lo que los interiores ganaron en amplitud visual y luz. Los muebles, las obras de arte, los tejidos y texturas siguen la misma línea del proyecto: contemporaneidad, diseño y obras de arte que conviven con guiños en antigüedades, cerámicas y cristalerías. Tonos neutros, maderas de roble, tejidos que mezclan terciopelos y linos y clasicismo puesto al día dibujan el resto del interiorismo. "El resultado es una vivienda completamente transformada, más abierta, luminosa y adaptada a la forma de vivir de sus propietarios, pero que mantiene un vínculo claro con la arquitectura original del edificio". Sin duda, el santo y seña del estudio madrileño. ●





La mesa de comedor se hizo a medida. Lámpara *Lámina* de Antoni Arola, en Santa&Cole. En la pared, obra de Covadonga Castro en ArtFull House. **En la otra página**, en la mesa, cerámicas de Le Secret. La colección de tarros de farmacia del s. XVIII es de Berenis.

El reto fue trabajar sobre una planta irregular y alargada. Por eso, la creación del HALL OCTOGONAL *da sentido a la distribución: es simétrico, está alineado con el pasillo central y resuelve el acceso a las áreas privadas.*





En la cocina, jarrón de porcelana china del s. XIX de Bingutti. Desde esa perspectiva se divisa el distribuidor octogonal, con una mesa de centro en mármol y roble años 50 de Judith San Quintín. Sobre ella, ánfora de Le Secret y cenicero de Murano de Bingutti. **En la otra página**, el *office*. La mesa está rodeada por un juego de cinco sillas *Tulu*, diseño de 1960 de Kazuhide Takahama para Simón Gavina, en Rue Vintage 74. Sobre la mesa de The Masie, platos indonesios del s. XVI de Rue Vintage 74. El jarrón esmaltado es italiano de los años 80, de Casa Josephine. Lebrillo portugués del s. XVI. Lámpara colgante *Audo Hashira Cluster*. Sobre la pared color arena, obra de Covadonga Castro.





"Teníamos ganas de poner MOQUETA *blanca en el* DORMITORIO *y pudimos permitírnoslo por el poco tránsito que tiene ese espacio, de uso más personal e íntimo. La* CLARIDAD *que da el blanco hace que todo destaque más"*





En el escritorio, obras de Covadonga Castro en ArtFull House. Lámpara de bambú y latón años 60 de Rue Vintage 74. La silla de escritorio, una pieza de familia, y los frascos de vidrio son de Bingutti, igual que la banqueta de piel y acero del baño. Lámpara de Hashira de Audo Copenhagen diseñada por Norm Architects. Escultura en bronce de José Luis Riera Rico. **A la izquierda,** la habitación principal, con un biombo lacado con bajo relieve en pan de oro, China s. XIX, de Bingutti, que hace las veces de cabecero, y almohadones de Dedar. Mesilla estilo Imperio de Mestizo y lámpara de Le Secret. Los bancos de pie de cama en terciopelo azul son de Judith San Quintín.